

XX CONGRESO ARQUISUR; HABITAT SUSTENTABLE
3. CIUDAD PARA UN HÁBITAT SUSTENTABLE
3.2. ENSEÑANZA DEL URBANISMO PARA UN HÁBITAT SUSTENTABLE

**LA CIUDAD Y LOS SENTIDOS. UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA PARA
RECUPERAR LA APROXIMACIÓN SENSORIAL A LA CIUDAD.**

**Laura Alcalá, Aníbal Bennato, Nicolás Caballero, María Dora Foulkes, Ezequiel
Ledesma y Paula Valdés**

Grupo de investigación sobre Espacio Público- Facultad de Arquitectura y Urbanismo -
Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, Argentina
lau_alcala@hotmail.com

Palabras clave: ESPACIO PÚBLICO, CIUDAD, SENTIDOS, DISEÑO

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo expone la experiencia pedagógica de un Ciclo de Debates sobre la Ciudad y el Espacio Público denominado “La ciudad y los sentidos”, realizado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU-UNNE) en 2016. El mismo formó parte de una serie de Ciclos organizados anualmente por el Grupo de Investigación sobre Espacio Público (GIEP) en el marco de sus actividades de integración docencia-investigación¹.

Estos Ciclos se conciben como una estrategia pedagógica destinada a reflexionar y producir aproximaciones a temas vinculados a la ciudad y al espacio público en un espacio extra-aulico, abierto al público en general, que se apoya en la noción conceptual de construcción colectiva del conocimiento de Freire (1993) y en la idea de “estrategia de borde” de Litwin (2011). La idea de estrategia de borde no refiere a conceptos periféricos, ni de borde curricular sino al desafío didáctico de hacer atractiva la enseñanza de contenidos considerados centrales mediante prácticas originales y novedosas. En este sentido, los Ciclos proponen hacerlo mediante el uso intencionado del arte, la apelación a saberes de otras disciplinas y a experiencias no académicas (ALCALÁ, 2013). A partir de un eje temático común, cada Ciclo, invita a reflexionar sobre la ciudad y el espacio público desde un abordaje que habilita a explorar y generar nuevos conocimientos o ampliar los ya adquiridos, facilitando la comprensión de contenidos teóricos, aspirando a superar limitaciones disciplinares para explicar mejor una realidad compleja y diversa.

¹ EL Grupo de Investigación sobre Espacio Público dirigido por la Dra. Laura Alcalá, lleva adelante proyectos de investigación desde el año 2009. Los Ciclos forman parte de actividades de integración entre la labor de investigación y las de docencia planificadas anualmente. Los Ciclos anteriores fueron: Ciudad Cine, 2010; Ciudad Escrita, 2011; Ciudad Dibujada, 2012 y La ciudad y la Música, 2015. Sobre sus objetivos y la metodología desarrollada puede leerse: Alcalá (2013). “LOS CICLOS CIUDAD CINE, CIUDAD ESCRITA Y CIUDAD DIBUJADA. ESTRATEGIAS DE BORDE PARA EL DESARROLLO DE PROCESOS DE APRENDIZAJE SOBRE LA CIUDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO” P 31- 42. Vol 1 N° 1 Diciembre, 2013. Revista ADNea Arquitectura y Diseño del nordeste argentino. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo

El Ciclo La Ciudad y los Sentidos, tuvo por objetivo reflexionar sobre la naturaleza de los sentidos y las condiciones que median e intervienen en los procesos de percepción, incidiendo en la relación de cada individuo con la ciudad, con los otros, con el paisaje y el territorio. Se propuso explorar las impresiones y percepciones que conforman particulares modos de ver, oír, gustar, tocar y oler la ciudad, así como las emociones que despierta o acalla la ciudad en los sujetos que la habitan.

La mirada puesta en la percepción de la ciudad a través de los sentidos (y también frente a su ausencia) sugiere principalmente, una aprehensión² donde la fenomenología de la percepción asume un carácter que la posiciona sobre una base psicológica pero con un propósito ontológico. Esta noción posee cualidad práctica y consistencia objetiva, pues permite construir sobre ella el mundo de la reflexión (Ferrater Mora, 2004, pp. 280-282).

El programa del Ciclo se organizó en tres jornadas. La primera, incluyó una aproximación general al tema a partir de la revisión de diferentes autores. Tuvo por objetivos, volver conscientes los procesos que condicionan la relación humana con el mundo y comprender que la percepción del mundo y la ciudad es fundamentalmente una construcción social, cultural, en la que intermedian fuertemente el desarrollo tecnológico y el diseño arquitectónico y urbano. Estuvo a cargo del equipo de investigación y de una charla preformática "Paisajes Sonoros. El ritmo como invención" de Horacio Wainhaus (Músico y Profesor de Morfología de la UBA).

La segunda jornada propuso abordar el tema de la percepción de la ciudad cuando están ausentes algunos sentidos. El objetivo fundamental fue volver conscientes las maneras de percibir los espacios y la ciudad de las personas que tienen disminuido o ausente alguno de los sentidos, y reflexionar sobre las distancias entre sus necesidades y el modo en que arquitectos y urbanistas diseñamos basándonos en características humanas universales. Para hacerlo, se invitó a Mariano Godachevic (Abogado, ciego, integrante de ADAJUS³). La tercera jornada, tuvo dos partes. La primera dedicada a las percepciones infrecuentes o no convencionales de la ciudad, que muestran una faceta diferente de la realidad conocida, con el objetivo de relativizar o al menos poner en dudas, las certezas con las que, haciendo uso de los sentidos, arquitectos y urbanistas interpretamos la realidad y transformamos sin suficiente reflexión el territorio. Para hacerlo se trabajó con fotografías aéreas y se invitó a Edwin Harvey (Fotógrafo y Parapentista aficionado). La segunda parte, estuvo dedicada a reflexionar sobre aquellas percepciones cotidianas que por su cercanía o recurrencia son naturalizadas y no reparamos en ellas hasta que geográficamente nos alejamos de ellas. Para hacerlo se trabajó sobre los aromas y sabores de la región siendo invitado el Profesor Gabriel Romero (Arquitecto, Presidente del Instituto de Cultura de la provincia de Corrientes).

Las jornadas tuvieron siempre una instancia expositiva y otra de debate, en la que participaron estudiantes, profesores pero también un público muy diverso, contribuyendo a la construcción de nuevas ideas que invitaron a pensar y repensar las formas en las que

² Percibir es, esencialmente, recoger, captar y al mismo tiempo comprender o conocer. El prefijo -per, significa por completo, el verbo -capere, capturar y el sufijo -tio, indica acción y efecto. De aquí que se entienda como la acción y efecto de capturar en forma completa.

³ ADAJUS: "Programa Nacional de Asistencia para las Personas con Discapacidad en sus Relaciones con la Administración de Justicia". Argentina

tradicionalmente entendemos la arquitectura y las ciudades donde la construcción de la “imagen” suele excluir la dimensión háptica del espacio.⁴

2. APROXIMACIÓN A LOS SENTIDOS DESDE DISTINTOS AUTORES

En la primera jornada del Ciclo, el GIEP ofreció una aproximación a los sentidos desde una revisión bibliográfica sobre la temática a fin de compartir un corpus teórico con el público participante. A partir del repaso inicial de los significados de sentir, sentido y sensación⁵, se siguieron 5 ejes de reflexión. El primero, sustentado en las conceptualizaciones de Facundo Manes (2015), estuvo destinado a discutir la manera en que el cerebro incide en la construcción de la percepción y en nuestro relacionamiento con la ciudad y el mundo. El segundo eje, estuvo destinado a reflexionar sobre los cambios operados en la relación entre el cuerpo y la ciudad a lo largo del tiempo en base al trabajo desarrollado por Richard Sennet (1997). El tercero, se orientó a revisar las diferencias entre el campo visual y el mundo visual y por tanto, a repensar la interpretación de lo que percibimos, para lo cual se discutieron los trabajos de Gibson (1950) y Bloomer y Moore (1979). El cuarto eje de reflexión, se destinó a llamar la atención sobre la prevalencia de algunos sentidos en la vida contemporánea, tanto en lo perceptivo como en la orientación dada a todas nuestras formas de intervención disciplinar, apoyándonos en los trabajos de Pallasma (2006). El quinto, estuvo orientado a discutir las relaciones proxémicas en el espacio urbano, a partir del trabajo de Hall (1973) y a las condiciones que, en estrecha vinculación con lo anterior, debe ofrecer una ciudad amigable en el sentido desarrollado por Ghel (2014)

2.1 Facundo Manes o la participación del cerebro en la percepción

Sentir, además de recolectar sensaciones o impresiones a través de los sentidos, implica una interpretación en el cerebro de los estímulos sensoriales. El cerebro selecciona, organiza e interpreta la información proveniente de estímulos, pensamientos y sentimientos, de manera lógica o significativa, a partir de la experiencia previa, y su intermediación da forma a una impresión consciente de la realidad física del entorno.

⁴ Toshiko Mori (2002) expone que cuando el cuerpo –como entidad sensitiva- aparece en la teoría arquitectónica, suele hacerlo limitado a un conjunto de necesidades e invariables que han de resolverse mediante técnicas de diseño en base al análisis conductista y ergonómico.

⁵ **SENTIR**, según el diccionario etimológico de Joan Corominas proviene del latín *sentire* percibir a través de los sentidos, darse cuenta. Según el diccionario de la Real Academia Española tiene distintos significados:

- Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas.
- Oír o percibir con el sentido del oído. *Siento pasos.*
- Experimentar una impresión, placer o dolor corporal. *Sentir fresco, sed.*
- Experimentar una impresión, placer o dolor espiritual. *Sentir alegría, miedo.*

SENTIDO es la capacidad para percibir estímulos externos o internos mediante determinados órganos, así como la capacidad de reconocer la realidad circundante y de relacionarse con ella. Los sentidos corporales clásicos son: vista, oído, olfato, gusto y tacto.

SENSACION es la impresión que percibe un ser vivo cuando uno de sus órganos receptores es estimulado.

Facundo Manes (2015) en su libro *Usar el Cerebro, conocer nuestra mente para vivir mejor*, explica cómo funcionan los sentidos que dan información al cerebro y cómo éste da forma a la realidad. El cerebro humano funciona como una red. Lo percibido, lo vivido, conforma nuestra memoria que trabaja haciendo tres mecanismos básicos:

- a) Codificación, incorporación de información, clasificación y registro.
- b) Almacenamiento, guardado de información hasta que sea necesaria y
- c) Recuperación, rescate del recuerdo.

Estos procesos de registro de la memoria pueden ser conscientes o implícitos⁶. Según Manes la memoria es selectiva y el olvido es tan importante como ella (*“pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer”* Funes el memorioso. Borges, 1994)

Manes explica también que existen diferentes tipos de memoria:

Memoria a corto plazo o de trabajo, estructuras y procesos usados para el almacenamiento temporal de información y la manipulación de la información.

Memoria a largo plazo, almacén de recuerdos por un plazo de tiempo prolongado.

Memoria prospectiva, posibilidad de recordar acciones que se pretenden realizar en el futuro.

Memoria autobiográfica, aquella que permite recordar cuándo, dónde, con quién se vivió un hecho y también las sensaciones que lo acompañaron (emoción, miedo, placer, olores, sabores). Pero este recuerdo no es exacto, depende de cómo se lo ha recordado la última vez, puesto que la memoria es permeable a las emociones del presente, de allí que Manes asocia la memoria a un acto creativo y de imaginación.

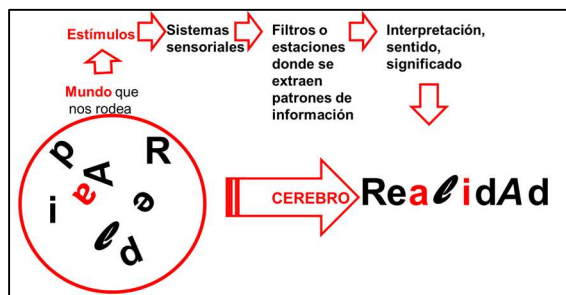


Fig. 1 El cerebro no retrata la realidad como una máquina fotográfica sino que otorga significado de manera consciente e inconsciente. Elaboración propia en base a Manes (2015).

Estas nociones nos permitieron reflexionar sobre el desenvolvimiento de una persona en la ciudad. La memoria, en sus distintas categorías, cumple un papel fundamental en la vida urbana cotidiana. La posibilidad de desempeño con relativo éxito en cualquier área urbana y de orientación en cualquier ciudad, a pesar de no conocerla previamente o de conocerla sólo parcialmente, tiene relación con aquella capacidad de abstracción y de asociación que permite reconocer centros, edificios institucionales, tipos de barrios, interpretar señales, reglas cívicas y urbanas. Los tipos de memoria hacen posible la funcionalidad cotidiana: por ejemplo, la memoria a corto plazo permite rehacer caminos conocidos al trabajo, la de largo plazo, volver a barrios que durante muchos años no se han visitado y la prospectiva, visualizar un recorrido nunca antes realizado, a partir de un mapa. La memoria

⁶ Por ejemplo, se puede recordar la primera bicicleta, pero no cómo se aprendió a andar en ella, y se puede volver a pedalear aunque por muchos años no se lo haya hecho.

autobiográfica carga de significado los espacios conocidos de la ciudad en virtud de las emociones que en ellos hemos vivido.

2.2 Richard Sennet o la relación del cuerpo y la ciudad

El segundo eje de reflexión estuvo en los cambios de la relación entre el cuerpo y la ciudad. El libro *Carne y Piedra* de Richard Sennet (1997), ilustra cómo la relación de las personas con la ciudad pasó de ser la de un cuerpo sufriente o doliente a la de un cuerpo pasivo, anestesiado. Una de las hipótesis planteadas por este autor es que las nuevas tecnologías, la movilidad constante, el predominio del sentido visual, las simulaciones virtuales, volvieron a las personas, “espectadoras” del espacio urbano. Para Sennet, en esta privación sensorial, radica uno de los principales problemas contemporáneos dado que, si bien existe mayor libertad para contemplar y comentar experiencias corporales, existe una menor libertad física. A través de los *mass media*, el cuerpo experimenta de manera pasiva a diferencia de que cuando se tenían las propias sensaciones. Contemplar, pacífica, insensibiliza al espectador ante el dolor real.

Esta hipótesis se refuerza con el protagonismo que en la vida urbana contemporánea tienen el movimiento y las condiciones de confort. Sennet demuestra que hoy todo está relacionado con el movimiento y preparado para el movimiento en el espacio urbano. La deslocalización, la fragmentación, la velocidad, inciden debilitando la realidad táctil y apaciguando el cuerpo. El efecto del movimiento se refuerza con el de la velocidad. La velocidad separa al cuerpo de los espacios por los que se mueve y de este modo anestesia el movimiento. La conducción estática en la cabina cómoda de un automóvil, climatizada e insonorizada respecto del exterior, apacigua al conductor. La comodidad reduce la intensidad del estímulo.

En la vida urbana contemporánea, compleja, heterogénea y multicultural, Sennet señala también, la tendencia a evitar sensaciones perturbadoras y el movimiento contribuye a ello, al evitar roces, resistencias y contactos. El cuerpo en movimiento pasivo (sin esfuerzo), experimenta algo parecido al “espectador” que experimenta sensaciones y sentimientos sin tocar, desde fuera. Por otra parte, el movimiento rápido, estimula la disposición a clasificar y juzgar de manera inmediata (rapidez / evasión / pasividad / simplicidad). Siguiendo a Freud, Sennet asocia el impulso moderno de buscar la comodidad, al deseo de des comprometerse. En este contexto, el autor se pregunta: ¿qué hará que las personas sean sensibles y conscientes unas, de otras? Y sugestivamente, propone la relación con el dolor como forma de nuevo acercamiento a los otros. Para Sennet, el cuerpo que acepta el dolor, está en condiciones de convertirse en cuerpo cívico, sensible al dolor de otra persona, a los dolores presentes en la calle.

2.3 James Jerome Gibson, Kent C. Bloomer y Charles W. Moore o la percepción del mundo visual.

El tercer eje de discusión en la primera jornada del Ciclo La Ciudad y los Sentidos, como anticipamos, estuvo destinado a reflexionar sobre el campo visual y el mundo visual, sobre qué sentidos se ponen en juego en la experiencia vivencial de los espacios de la ciudad. Para Gibson (1950), la primera ordenación es la que se realiza a partir del propio cuerpo: el arriba y el abajo, lo que está adelante y lo que está atrás y paulatinamente en la ciudad se ponen en juego el sentido de la orientación, el de lugar, la identificación de ciertos tipos edilicios reconocibles de acuerdo a cada cultura.

Las nociones contemporáneas sobre los sentidos no siempre fueron las mismas. Durante mucho tiempo la percepción fue un campo FILOSOFICO, relacionado con la pregunta sobre la existencia o no de un mundo físico y real, independiente de la experiencia y con la

pregunta acerca de la verdad o precisión de lo conocido. El reconocimiento de cinco sentidos (vista, audición, olfato, gusto, tacto) y su asociación a partes específicas del cuerpo (ojos, oído, nariz, lengua-boca, manos-piel) data recién del S XVIII.

El reconocimiento del tacto y su ampliación a toda la piel (sensaciones de presión, de calor, de frío, así como la sensación de dolor, la cinestesia y la sensibilidad al movimiento) implicó una ampliación importante del sentido de la vista, hasta entonces prevalente.

En el SIGLO XX surgieron nuevas maneras de conocer y sistematizar los conocimientos y de valorar los diversos sentidos, con un enfoque PSICOLÓGICO. La existencia del mundo físico se da por supuesta, y el interés pasa por averiguar cómo se construyen los preceptos a partir de la interacción entre la energía física y los organismos perceptores. Para Gibson las sensaciones constituyen la materia prima de la experiencia humana y las percepciones son ya un producto elaborado. La percepción es “selectiva”, en función del interés de quien percibe y de lo previamente aprehendido. De esta manera, Gibson diferencia la percepción literal o campo visual, de la percepción significativa o mundo visual, que está relacionada con lo aprehendido. Mientras el campo visual refiere a la percepción espacial literal (limitada, nítida, detallada en el centro y desdibujada hacia los límites); el mundo visual, refiere a una percepción selectiva, significativa y esquemática, (continua, sin límites, extendida a 360, sin un centro y donde los objetos que la constituyen aparecen siempre nítidos y detallados). El campo visual se desplaza con el movimiento del ojo (por ejemplo, los objetos disminuyen su tamaño a medida que se aleja el observador, las paralelas confluyen en un punto). El mundo visual en cambio, es inalterable, el tamaño de los objetos no cambia, las paralelas no se tocan. El campo visual responde a lo visto, el mundo visual, a lo conocido.

De este modo los sentidos no son simples receptores, sino que son sistemas activos que permanentemente están solicitando información del ambiente exterior y es por ello que Gibson habla de sistema visual, sistema auditivo, sistema gusto-olfativo, sistema de orientación y sistema háptico. El sistema de orientación toma como referencia al plano del suelo y refiere a la posición. El sistema háptico refiere al sentido del tacto, pero incluye al cuerpo entero y no solo a las manos. Incluye las percepciones sensibles que tienen que ver con el contacto físico. Esta percepción varía al combinarse con el movimiento del cuerpo en el espacio, es decir, tiene relación con el universo tridimensional.

En el libro *Cuerpo, memoria y arquitectura*, C Bloomer y Charles W Moore (1979), retoman el trabajo de Gibson, y distinguen experiencia arquitectónica y experiencia urbana.

Los lugares se construyen como expresión de nuestras experiencias hápticas y a su vez, estas experiencias se producen como resultado de los lugares previamente conocidos. El cuerpo y sus movimientos están en diálogo constante con los edificios. Cualquier arquitectura es un estímulo potencial del movimiento, sea este real o imaginado. Un edificio es siempre un estímulo para la acción, un escenario en el que tienen lugar la interacción. Es como un interlocutor del cuerpo.

La adaptación del cuerpo y sus movimientos en el interior y en torno a un edificio se ven afectados en gran medida por el sentido háptico, por las cualidades táctiles de las superficies y sus bordes. El universo interno del hombre, formado por hitos, coordenadas, jerarquías y sobre todo por unos límites propios, constituye el único punto de partida humano para la organización del espacio que nos rodea, un espacio que además de percibirlo, lo habitamos.

2.4 Juhani Pallasma o la importancia del tacto.

El cuarto eje de reflexión tuvo relación con la prevalencia del sentido de la vista por sobre los otros. J Pallasma (2006), en su libro *Los ojos de la piel* plantea “el creciente predominio

del sentido de la vista, y la supresión del resto de los sentidos” en la vida contemporánea. Lo cual ha contribuido a silenciar el papel de las otras cualidades sensoriales y ha empobrecido la concepción y experiencia del espacio construido. En la cultura occidental, la vista ha sido considerada históricamente como el más noble de los sentidos y su pérdida como la pérdida física máxima. A la preponderancia del sentido de la vista sobre el resto de los sentidos en el pensamiento occidental, y también a la inclinación por este sentido, que este autor considera evidente de la arquitectura del siglo XX, opone su particular modo de entender al sentido del tacto. Para Pallasmaa todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto; el contacto con el mundo tiene lugar en la línea limítrofe del yo a través de partes especializadas de la membrana envolvente. Para este autor la vista revela lo que el tacto ya conoce, piensa al sentido del tacto como el inconsciente de la vista. “*Nuestros ojos acarician superficies, contornos y bordes lejanos y la sensación táctil inconsciente determina lo agradable o desagradable de la experiencia.*” De acuerdo con Pallasmaa la arquitectura es el arte de la reconciliación entre el hombre y el mundo, y esta mediación tiene lugar a través de los sentidos. Afirma que es posible distinguir varias arquitecturas según la modalidad sensorial que tiende a enfatizar cada una. El arquitecto debe explorar las interacciones entre los sentidos y la experiencia de la arquitectura.

2.5 Edward T. Hall y Jan Gehl o la dimensión oculta y las ciudades para la gente

El quinto eje de reflexión, estuvo orientado a discutir las relaciones proxémicas en el espacio urbano, apoyándonos en primer término en el trabajo de Hall (1973) y en segundo, en el de Ghel (2014).

En su libro *La Dimensión Oculta: Enfoque antropológico del uso del espacio* Edward T. Hall (1966) refiere al ámbito o relaciones entre las cosas, los individuos y el espacio, y entre los individuos con otros individuos, y como estas relaciones están ocultas o naturalizadas. El trabajo de Hall busca hallar explicaciones a preguntas relacionadas a las distancias establecidas y a las formas de comportamiento que se despliegan en ciertos espacios – histórica y culturalmente situados. Visto desde otra arista ¿Cómo interviene la cultura, en las relaciones interpersonales y, en el uso del espacio? Para Hall la cultura condiciona las experiencias en los espacios y éstas son modificadas por situaciones particulares.

La dimensión oculta, es usualmente clasificado como un estudio de antropología que analiza al ser humano como un animal que se relaciona con el medio físico que lo rodea a partir de estar condicionado por su propia cultura. A efectos del Ciclo, para poder abordar la obra de Hall fue necesario introducir nociones sobre cultura y sobre semiótica, dado que, para este autor, la relación del hombre con las cosas está condicionada por la cultura y los comportamientos y las distancias que el hombre establece con lo que lo rodea puede leerse como si de un texto se tratara.

Hall toma como punto de partida, el comportamiento animal y realiza comparaciones con las conductas del ser humano, estudiando las infraestructuras biológicas que inciden en el comportamiento de los individuos. Explica, por ejemplo, algunos mecanismos básicos utilizados por los animales para sobrevivir como la distancia crítica o la distancia de huida. Explica también la posibilidad de encontrar especies de contacto, cuando mantienen un contacto físico estrecho, o de no contacto, tal como los individuos se encuentran habitualmente espaciados en el ambiente. Analiza además cómo estas variables pueden presentarse en momentos específicos de la vida: por ejemplo, una fase de contacto al inicio de la vida que posteriormente se transforma en una distancia de no contacto.

Algunos conceptos de *La Dimensión Oculta* trabajados en el ciclo fueron:

PROXÉMICA: estudio del uso que el hombre hace del espacio, como efecto de una elaboración especializada de la cultura a la que pertenece.

TERRITORIALIDAD: comportamiento de un ser vivo para declarar sus pretensiones sobre un espacio. Territorio social y territorio individual. Territorialidad que tiene fines específicos. Mantiene a los seres unidos dentro de límites y de distancias para la comunicación. Ofrece protección y seguridad.

APARATOS SENSORIALES. Para Hall pueden clasificarse en dos grupos. Los receptores a distancia que permiten el examen de lo distante: los ojos, los oídos y la nariz. Y los receptores inmediatos, empleados para el examen de lo próximo: el tacto. Los grupos de receptores sensoriales son estimulados y cobran importancia según las distancias proxémicas que se establecen con las cosas o principalmente, con otros individuos.

EXTENSIONES. Herramientas elaboradas por el hombre con el fin de mejorar y especializar las funciones de su organismo, son prolongaciones de su cuerpo que permiten abarcar las distancias que superan la escala antropométrica. Según Hall las extensiones van desde la invención de la escritura (extensión del habla), los vehículos rodados (extensión de las piernas) hasta los teléfonos (extensión de la voz y de los oídos).

Si bien las distancias proxémicas analizadas por este autor, fueron definidas a partir de una muestra de ciudadanos norteamericanos, y por tanto, como él mismo lo aclara, no pueden generalizarse, los procesos metodológicos de su construcción son válidos y referenciales para analizar categorías equivalentes (distancias íntimas, personales, sociales y públicas) cuyas distancias variarán según las distintas culturas. El trabajo de Hall resulta así, fundamental para entender esa dimensión oculta que obliga a mantener cierta distancia mínima con desconocidos en la calle o en el banco de una plaza, o para entender el hacinamiento desde la escala de los cuerpos, o para explicar por qué saludar a personas con un abrazo no nos incomoda, aunque se trate de un desconocido.

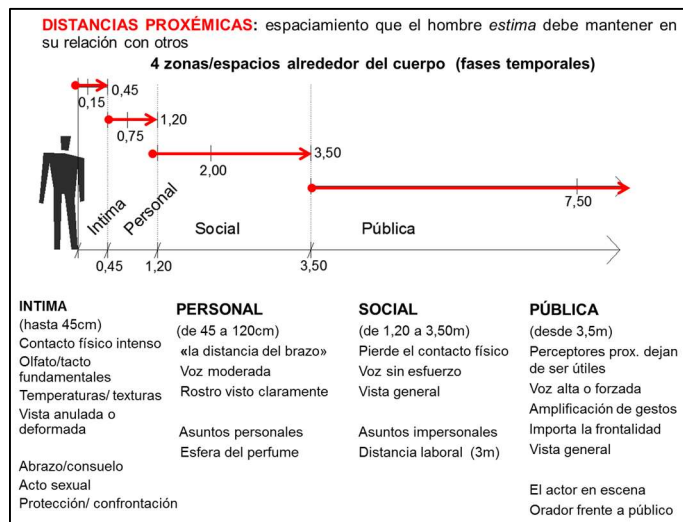


Fig.2 Experiencias en la variación de las distancias proxémicas según Hall. Elaboración propia.

Jan Gehl, en su libro *Ciudades para la gente*, hace foco en la necesidad de incorporar “la dimensión humana” como dimensión omitida del planeamiento. Examina algunas ciudades que han logrado mejoras y recomienda una serie de criterios y principios a desarrollar.

Para Gehl, la minimización de lo humano en el hábitat urbano contemporáneo se produce, por un lado, por la prioridad que da el planeamiento a la resolución de los problemas del tráfico vehicular (autopistas, grandes vías, estacionamientos y el espacio que roba al peatón

o ciudadano), y por el otro, por el fuerte impacto de ciertas ideas e ideologías, entre ellas las del modernismo que buscaba ordenar la ciudad y separar las funciones.

Gehl propone concentrarse en los sentidos y en la escala, es decir concentrarse en la movilidad y los sentidos del hombre. Para ello apela a la revisión de sus cualidades en tanto animal bípedo que mira sobre todo al frente, un poco a los lados y hacia abajo y que se mueve a unos 5 km/h. A esta velocidad y con el ángulo de visión humano, se aprecian los escaparates, las personas con las que nos cruzamos, detalles en los jardines, o el frescor de las fuentes. Herencia de un pasado de presa y cazador, al ser humano no le gusta tener las espaldas cubiertas y sí dominar un cierto campo de visión, por eso es frecuente encontrar gente sentada en los rincones, apoyados contra la pared, o poblando cualquier escalinata agradable.

Uno de los aportes esenciales que hace Gehl, es trabajar con alto rigor científico y una rigurosa metodología que logra medir el comportamiento humano en ciudades distintas y de diferentes culturas, permitiendo establecer umbrales al modo de Hall, registrando el espacio y sus características donde sucede esto. Así, Gehl observa por ejemplo, que en torno a la distancia de los 100 y los 25 metros, los sentidos y la comunicación refieren pocas variaciones. Después de este umbral, la visualización de los detalles y la riqueza de la comunicación aumentan de modo dramático, metro a metro. En el rango entre los cero y los siete metros, todos los sentidos son usados, es posible decodificar emociones y expresiones faciales e intercambiar los sentimientos más intensos. No es casual que estas dos distancias sean elementos clave a la hora de diseñar escenarios donde el énfasis está puesto en mirar a las personas. A partir de un planteo semejante al de Edward Hall, de quien toma lo principal del marco teórico para realizar sus observaciones, demuestra que la escala, los sentidos y las dimensiones del espacio son factores decisivos para lograr mejores ciudades.

Gehl sostiene que la mejora de las ciudades depende de que sus habitantes usen, vivencien y experimenten el espacio público.

3 DIALOGO CON PERSONAS QUE NO CUENTAN CON ALGUNO DE LOS SENTIDOS

La segunda jornada del Ciclo La ciudad y los sentidos, se planteó como un diálogo con personas que presentan alguna discapacidad sensorial. El objetivo fue reflexionar sobre cómo afecta la ausencia de uno o más sentidos, desde el nacimiento o la pérdida progresiva de algunos de ellos en la vejez. Volver consiente, lo que ocurre a las personas en el espacio público cuando alguno de estos sentidos no funciona y cómo son sustituidos. En definitiva, discutir si la ciudad y el diseño urbano están preparados para brindar las condiciones adecuadas.

Si bien el orador principal fue el Dr. Mariano Godachevic, Abogado, que nació con baja visión y con el paso del tiempo quedó ciego, al formar parte de *ADAJUS* ("Programa Nacional de Asistencia para las Personas con Discapacidad en sus Relaciones con la Administración de Justicia"), pudo dar cuenta de un amplio abanico de situaciones diferentes de las personas a las que asiste. Por su parte, la temática y su presencia propiciaron la participación infrecuente en la Facultad de Arquitectura de personas con distintos tipos de discapacidades que se sumaron al debate posterior.

Una parte de su exposición estuvo referida a divulgar los derechos que asisten a las personas con discapacidad y a repasar la manera compleja en que éstos fueron logrados. Esta revisión permitió ilustrar la gran diversidad que existe entre personas con algún tipo de discapacidad no sólo en términos de necesidades sino de interpretar el modo de satisfacerlas. Puso en evidencia también el difícil desafío de mediar entre la universalización de los derechos y de las soluciones (por ejemplo, urbanas y

arquitectónicas) y las particularidades o singularidades propias de cada tipo de discapacidad.

La otra parte de su exposición destinó a ilustrar con sus propias experiencias y las de amigos y personas a las que asiste, las dificultades cotidianas que se presentan tanto en el espacio público como en los edificios cuando no se cuenta con el sentido de la vista o el del oído. Para asombro del auditorio principalmente integrado por Arquitectos y futuros arquitectos ilustró dificultades que se presentan cotidianamente para un ciego en la calle, en un bar, en un hotel, en los edificios públicos como por ejemplo en la Universidad donde nos encontrábamos. Explicó para el caso de un ciego, los datos *imprescindibles para imaginar el lugar y poder desempeñarse autónomamente*.

La charla de Godachevich puso en cuestión la manera en que desde la Arquitectura se atiende habitualmente al diseño universal, casi exclusivamente en relación con las dificultades motrices, omitiéndose las necesidades de un sordo o de un ciego. Dijo por ejemplo: – *al ingresar a su Facultad noté la presencia de una rampa pero si uno de ustedes no me acompañaba no tenía ningún tipo de señal o de referencia para identificar este aula*. Godachevich apeló a la necesidad de ponerse en el lugar de los otros, a la necesidad de que las respuestas estén orientadas a garantizar la autonomía de cada ser humano para moverse en la ciudad o vivir su vida cotidiana, dignamente.

4 PERCEPCIONES FRECUENTES E INFRECUENTES

Para completar el proceso reflexivo, durante la tercera jornada del Ciclo, se propuso trabajar por un lado con aquellas percepciones infrecuentes que, al tenerlas, cuestionan o modifican nuestro mundo visual o nuestra idea de la realidad, y por el otro, con aquellas percepciones que por su frecuencia o proximidad, las naturalizamos y no reparamos en ellas.

En el primer caso, la charla de Edwin Harvey, fotógrafo y parapentista aficionado, dedicado a la fotografía del territorio desde el aire, sirvió para acercar una percepción del territorio del nordeste argentino desde el aire, una visión vedada y desconocida para el ciudadano común en una topografía completamente plana, en la que no existe posibilidad de apreciar el paisaje sino desde el plano horizontal, a la altura humana y desde el contacto directo. En este territorio, sin ningún tipo de elevaciones en el relieve, los ríos y lagunas solo se visualizan desde sus bordes, el campo visual está absolutamente condicionado o limitado a la altura del observador. Las fotografías desde el aire, muestran una realidad completamente diferente y desconocida, el territorio cobra otra lógica y otras posibilidades de interpretación. Desde el aire además, así como resulta imposible reconocer los límites jurisdiccionales entre municipios o provincias, es fácilmente identificable la acción humana, que se expresa en líneas rectas inexistentes en el paisaje natural y que en muchos casos contravienen la lógica de la naturaleza.

El ejercicio de mirar el territorio a vuelo de pájaro, puso en evidencia para el público la relatividad de los límites y de las referencias físicas que orientan las decisiones urbanísticas y del planeamiento. A través de las imágenes y de sus comentarios relativos a las sensaciones y percepciones desde el aire, pudo observarse un territorio prácticamente desconocido, para quienes sin embargo lo viven y vivencian de otro modo y para quienes diseñan y toman decisiones sobre él.

En el segundo caso, a través de la charla del arquitecto Gabriel Romero, se apeló a los sabores y aromas de la región, aquellos que sin darnos cuenta forman parte de la percepción integral de nuestras calles y ciudades. Percepción de gustos y olores que conviven en nuestra cotidianeidad, que hacen a la identidad del lugar y a la recuperación de nuestra propia memoria autobiográfica.

5 REFLEXIONES FINALES

El Ciclo “La ciudad y los sentidos”, se propuso generar un espacio de reflexión sobre temas que, a pesar de estar íntimamente vinculados a la ciudad y el espacio público, objetos de estudio y diseño, de un arquitecto o urbanista, no forman parte de los contenidos específicos de la Carrera de Arquitectura y que, sin embargo, permiten configurar un marco más amplio de comprensión e interpretación del hecho urbano y del realcionamiento del hombre con la ciudad.

La discusión de los autores escogidos, así como las charlas propuestas, sirvieron para poner en duda o relativizar aquello que percibimos como hecho indubitable. La realidad que suponemos conocer y que proponemos transformar, no es más que una construcción hecha por nuestro cerebro en base a lo vivido y aprehendido. Está mediatizada como lo explicara Gibson por las propias capacidades sensoriales así como por las circunstancias y el contexto cultural.

Aun cuando las actividades no pretendían “hacer ciencia” permitieron un abordaje distinto, que habilita explorar y generar nuevos saberes o ampliar los ya adquiridos facilitando la comprensión de contenidos teóricos, aspirando a superar limitaciones disciplinares para explicar mejor una realidad compleja y diversa.

Entendemos que parte del hacer del docente-investigador de Arquitectura es “sensibilizar”, sacudir los cuerpos anestesiados de los que habla Sennet. Volver la mirada al ser humano, en su diversidad, como principio y fin de los espacios a diseñar como propone Gehl. Hacer conscientes las limitaciones perceptivas a la hora de interpretar e intervenir en el territorio como paso indispensable para lograr la sustentabilidad y adecuación de las propuestas.

6 BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Laura (2013) Los ciclos Ciudad Cine, Ciudad Escrita y Ciudad Dibujada. Estrategias de borde para el desarrollo de procesos de aprendizaje sobre la ciudad y el espacio público. P 31-42. En ADNea. Arquitectura y Diseño del nordeste argentino. Vol 1 N 1. Diciembre 2013. FAU. UNNE. Chaco, Argentina
- BLOOMER, Kent y MOORE, Charles. (1979) Cuerpo, memoria y arquitectura. Introducción al diseño arquitectónico. Ed. Blume 1983. Barcelona
- FERRATER MORA, José (2004). Diccionario de Filosofía, Ed. Ariel, Barcelona.
- FREIRE, Paulo (1993). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI. México.
- GEHL, Jan. (2014). Ciudades para la gente. Ed. Infinito. Buenos Aires,
- GIBSON, James. (1950) La percepción del mundo visual. Ed. Infinito. Bs. As.
- HALL, Edward T. (1973). La Dimensión Oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio. Madrid: Colección Nuevo Urbanismo
- LITWIN , Edith (2011). El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Editorial Paidós. Bs. As, Argentina.
- MANES, Facundo. (2015) Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor. Ed. Planeta. Bs. As.
- PALLASMAA, Juhani (2006). Los ojos de la piel. Ed. Gustavo Gili. Barcelona,
- SENNET, Richard. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Alianza Editorial. Madrid.
- MORI, Tishiko (2002) Imaterial / ultramaterial Harvard Desing School. New York.